

El clérigo de carrera

Como hijo menor de una familia de la baja nobleza, educado en la corte del duque de Nájera Ignacio pudo haber sido un clérigo de carrera. Hay indicios de que esa fue su intención algún tiempo, o al menos lo que su familia buscaba para él. Cuando fue acusado en su juventud de haber cometido un delito, alegó la inmunidad eclesiástica, lo que indica que había entrado ya de algún modo en el estado clerical. Su educación en la corte le proporcionó la base y los contactos suficientes para aspirar a un obispado y ejercer tareas pastorales o funciones diplomáticas y políticas dentro del país o en los territorios españoles en expansión. La progresión desde cortesano a clérigo, y finalmente a obispo, no era nada infrecuente para sus hijos menores que debían hacer carreras por su cuenta.

Los historiadores han descrito a menudo los abusos a que dio lugar en la iglesia la institución de los clérigos de carrera obispos ausentes de la diócesis: descuido de la labor catequética y pastoral en diócesis y parroquias; obispos que amasaban fortunas personales empobreciendo las iglesias locales; un clero ignorante y mal preparado; una grave decadencia en la predicación, la enseñanza y la vida sacramental¹. A raíz de su conversión Ignacio se volvió mucho más sensible que antes a estos abusos y a los daños que originaban. Y cuando él y sus compañeros recorrieron Europa, pudieron comprobar directamente esos daños en los lugares por los que pasaban.

Nada tiene de extraño que la imagen del clérigo de carrera pueda aparecer veladamente en los Ejercicios Espirituales. Es lo que Ignacio pudo haber sido, pero no fue². Representa quizá una especie de sombra contra la que Ignacio reaccionó como origen principal de los abusos en la iglesia. Y los clérigos de carrera tanto seculares como religiosos, fueron de las primeras personas a las que Ignacio dio los Ejercicios. No es improbable por tanto, que esta imagen esté detrás de la meditación sobre las dos banderas (Ejercicios 136-148), de los ejemplos de los tres binarios (Ejercicios 149-157) y del tema de la elección:

El primer preámbulo es la historia la cual es de tres binarios de hombres y cada uno de ellos ha adquirido diez mil ducados no pura o debidamente por amor de Dios y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor quitando de si la gravedad e impedimento que tienen para ello en la afección de la cosa adquisita (Ejercicios 150).

Antes de constituir la Compañía de Jesús, Ignacio y sus compañeros eran conocidos como un grupo de sacerdotes reformados. La misión y el estilo de vida de la Compañía de Jesús fueron en la intención de Ignacio una respuesta a las necesidades de los componentes de la iglesia. Así la imagen del clérigo de carrera tuvo también su importancia en la opción de pobreza que hizo Ignacio como una de las características más importantes de Jesús y de sus verdaderos discípulos, hasta el punto de pedir a los que hacen los Ejercicios que oren expresamente para alcanzar la pobreza (Ejercicios 146-147). La misma imagen parece haber influido en Ignacio cuando establece que los Jesuitas no busquen dignidades en las iglesias o en la Compañía³ y en su legislación sobre la clase de pobreza apropiada para la Compañía como institución⁴.

¹ André Ravier atribuye la mayoría de los defectos en la Iglesia de la época a los beneficios y sus abusos.

² Resulta irónico que, después de evitar el destino de un clérigo de carrera, Ignacio llegara a ser uno de los clérigos más influyentes en Roma por aquella época.

³ En su profesión final, los jesuitas prometen no buscar posiciones de poder y autoridad en la Compañía o en la Iglesia

⁴ Ignacio quiso que la Compañía practicase una pobreza mendicante, en la medida de lo posible en un colectivo de personas con responsabilidad para la preparación y servicio de sus propios miembros y para el mantenimiento de instituciones como iglesias, escuelas, colegios y universidades.